Actividad: Hablando el mismo idioma.

Compartir retroalimentación de su día a día o de momentos específicos.

Creo que realizar retroalimentaciones durante las jornadas escolares, ya sea al final del día de forma general o en momentos específicos es una oportunidad que ayuda a manejar el conflicto de forma efectiva. No solamente en el aspecto académico se expresa el desempeño que han o van teniendo durante la jornada mis alumnos, sino que también resulta significativo hacerlo desde una visión social y la forma en la que los ellos se relacionan.

En el día a día me gusta expresar a mis alumnos qué es lo que espero de ellos y decirles también cuál es o son los objetivos de las actividades que vamos a realizar, esto le da mayor significado a lo realizado pues se le asigna un propósito. Es por ello que cuando considero que las actividades están perdiendo el rumbo, intervengo de manera grupal para retroalimentar lo que están realizando y poder contener los conflictos que puedan estarse originando, sobre todo cuando el trabajo está organizado en equipos, en este momento hago hincapié en lo que deseo que realicen y aquellas conductas que espero que eviten poniendo ejemplos de situaciones y las consecuencias que estas situaciones provocarían. Al hacer estas intervenciones han sido varias las oportunidades en que mis alumnos comparten conmigo el conflicto que están teniendo dentro de su equipo y que en un momento no habían pensado en compartirme, al expresar este problema ante mí y al grupo surge la oportunidad de que todos reflexionemos sobre posibles soluciones y tanto las personas involucradas como las personas externas podamos verbalizar formas de contención y solución para tales problemáticas.

Una de mis formas de retroalimentación favorita es la retroalimentación personal individual, generalmente reconociendo los aspectos positivos del desempeño y en un segundo momento mencionando lo que se requiere mejorar pero evitando señalar o etiquetar al alumno de tal forma que logre transmitir un mensaje positivo. En especial este ciclo escolar me encontré con varios alumnos que no han alcanzado el nivel alfabético en su proceso de alfabetización, una de las cosas que pude notar desde el diagnóstico es que estos alumnos no tenían confianza en sí mismos además de baja autoestima sobre todo reflejada en lo académico. Puedo darme cuenta de que tal situación emocional de los alumnos se inicia desde los padres de familia, y por qué no, también del docente del grado anterior, la generación de prejuicios y etiquetas que se le da al alumno "inquieto" ya que "no sabe", lejos de representar solo un problema académico de aprendizaje desemboca también en un problema de regulación de emociones dentro y fuera de la escuela, creando además sensaciones

y emociones en ellos que se ven reflejados en el enojo y frustración mal manejados. Una de las primeras acciones que tomo al enfrentarme a situaciones así, es realizar retroalimentaciones durante la actividad que sé les causará conflicto, resaltando sobre todo los aspectos positivos sin importar que sean cosas tan sencillas como la escritura correcta de una letra o incluso la escritura de su nombre. Cosas tan básicas y sencillas comienzan a construir al alumno la confianza en sí mismo, para mí como docente es una actividad pesada y tediosa, pero los resultados que me ha dado son considerables con respecto al esfuerzo que representa.

Más allá de solo entender la retroalimentación como una herramienta para el desempeño académico, considero que está estrechamente relacionada con la forma en que los alumnos se auto perciben, crean su autoestima y consideran el nivel de esfuerzo para realizar las actividades difíciles. Como docente estas retroalimentaciones, cercanas al alumno pero claras en contenido, me han ayudado a mejorar el desempeño académico de ellos, su autoestima y autovaloración, así como el conocimiento y la regulación de sus emociones. Al leer las participaciones de mis compañeros, puedo ver que coinciden conmigo sobre todo aquellos que eligieron "Elogiar a tus estudiantes" rescatando que realizar dicha actividad los anima e impulsa a realizar un esfuerzo mayor, además de construir sus habilidades sociales. Para concluir retomo varios otros comentarios de mis compañeros docentes donde mencionan de manera intrínseca lo importante y fundamental que son las palabras al momento de educar y de anticipar, contener y resolver conflictos. El lenguaje y las palabras bien utilizados son una de las mejores herramientas al momento de guiar a nuestros alumnos al aprendizaje, a la creación de aprendizajes propicios y a la formación de estructuras cognitivas sanas mentalmente.